

Militares de la ASPFOR XXXII arrian la última bandera española que ha ondeado en la base avanzada de Ludina.



PIO ASPFOR XXXII

Las fuerzas afganas reciben los puestos de combate de Ludina y Moqur, en la provincia de Badghis

Con la entrega de la base *Bernardo de Gálvez II* a las autoridades afganas comenzaba, el pasado 21 de febrero, el proceso de repliegue de los efectivos españoles en la provincia de Badghis. La base, junto a la de Moqur, que también será transferida en los próximos días, eran los dos puestos avanzados de combate (COP, por sus siglas en inglés) que las tropas españolas mantenían en la provincia para proteger las principales vías de comunicación en el noroeste del país.

A partir de ahora, serán los militares afganos quienes se encarguen de la seguridad en esta zona, donde las fuerzas españolas se han empleado a fondo durante más de dos años para combatir a la insurgencia. Además de garantizar la libertad de movimientos en las rutas que atraviesan el territorio, los militares destacados en los puestos avanzados han formado y asesorado a los militares de un batallón del Ejército afgano, han hecho presencia en las poblaciones para ayudar a las fuerzas afganas a ganarse la confianza de sus habitantes y han llevado a cabo proyectos de desarrollo de pequeño impacto, como la construcción de pozos y farolas solares.

La ceremonia de entrega del COP de Ludina contó con la presencia del jefe de la Brigada de Infantería Ligera Aerotransportable (BRILAT) *Galicia VII*, general José Antonio Alonso Miranda, que se trasladó hasta Afganistán para acompañar en el acto al contingente español, integrado principalmente por

España transfiere las bases AVANZADAS



P/O ASPFOR XXXII

La entrega de la base de operaciones avanzada (FOB, *Forward Operating Base*) de Ludina al Ejército afgano ha permitido que las fuerzas españolas se replieguen a la base de Qala-i-Naw.

militares de esta brigada. También asistió el jefe del contingente en Badghis, el coronel Fernando García González-Valerio y, en representación de las autoridades afganas, el vicegobernador de la provincia, Camarudin Shekeb, y el jefe de la Brigada 3/207 del Ejército afgano, el general Dawood Sha Wafad. La bandera arriada, la última enseña española que ha ondeado en Ludina, será entregada para su custodia al Museo del Ejército de Toledo.

Tras la ceremonia, los efectivos que estaban destacados en esta base —una compañía con sus apoyos y personal de asesoramiento a los militares afganos— se trasladaron en un convoy hasta la base *Ruy González de Clavijo*, en Qala-i-Naw, donde está el grueso del contingente español. El viaje se hizo por la ruta *Lithium* en blindados *RG-31* y *Lince*, así como en vehículos de transporte pesados y ligeros.

Aunque España ya comenzó a reducir su contingente en Afganistán con el último gran relevo, el pasado mes de noviembre, la entrega de los puestos avanzados de Ludina y Moqur suponen el primer paso del repliegue sobre el terreno. Está previsto que la salida de la base principal, en Qala-i-Naw, se produzca el próximo otoño,

siempre que las condiciones de seguridad lo permitan, completándose así el repliegue en la provincia de Badghis. A partir de entonces, únicamente continuarán en Afganistán los militares desplegados en Herat, donde España gestiona el aeropuerto civil y militar y un hospital *Role 2*.

LA HUELLA DE ESPAÑA

El mando de la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad (ISAF) asignó en 2005 a España la responsabilidad del Equipo de Reconstrucción Provincial (PRT) en Badghis. Cuatro años después, en diciembre de 2009, se inauguraron las nuevas instalaciones del PRT con capacidad para albergar un batallón de maniobra. Para cumplir su misión, parte de los efectivos tuvieron que desplegarse en bases avanzadas en el norte y centro de la provincia. Las fuerzas desplegadas al norte, en la zona de Ludi-



Pepe Diaz

Desde la base de Ludina los soldados españoles han dado seguridad a los trabajos de construcción de la ruta *Lithium*.



La presencia de los soldados en las bases de Ludina y Moqur ha garantizado la seguridad en el noroeste de Badghis.

Pepe Diaz

Una patrulla de militares españoles vigila un tramo de la ruta *Lithium* en las proximidades del COP de Ludina.



na, darían seguridad a la ruta *Lithium*; a la vez, las fuerzas desplegadas en el centro, en Moqur (COP *Ricketts*) y Darrah i Bum (COP *Hernán Cortés*), controlarían las rutas *Sulphure* y *Opal*, paso obligado de la insurgencia que se cobijaba en el valle de Bala Murghab.

Inicialmente, el destacamento que controló la ruta *Lithium* se situó en las proximidades de Sang Atesh, la base *Bernardo de Galvez I*. Más tarde, en agosto de 2010, el coronel Luis Martínez Trascasa, jefe de la ASPFOR XXVI, dio la orden de trasladar la base unos kilómetros más al norte, a Ludina. Además de dar seguridad a la construcción de la ruta, el destacamento debía apoyar a las operaciones cívico-militares y psicológicas que se desarrollarían en torno a la base y albergar a los componentes de los equipos de asesores que instruían a un batallón afgano, el denominado *Kandak 1/3*.

Apenas unos días después de establecerse en Ludina, empezaron los hostigamientos sobre la base española. Desde entonces, han sido frecuentes los ataques de la insurgencia, principalmente con disparos de fusilería,

ametralladoras y cohetes del tipo *RPG*, lo que obligaba a unas medidas de alerta y seguridad permanentes.

A pesar de los ataques y de las duras condiciones de vida de nuestros soldados, los trabajos de construcción de la base avanzaron a buen ritmo y, una vez acabada la fortificación, el 4 de octubre de 2010 se abandonó definitivamente la base de Sang Atesh.

Las obras en la ruta *Lithium* progresaban en dirección a Bala Murghab, alejándose cada vez más del COP de Ludina, lo que obligó a salir de la base permanentemente y establecer puestos de patrullas aún más al norte; el último fue desmantelado el pasado 29 de

diciembre (ver RED n° 292). Durante estos dos años y medio, los numerosos militares que han pasado por el COP de Ludina han garantizado la seguridad en la zona, arrinconando a la insurgencia y permitido a las autoridades afganas y a sus fuerzas de seguridad ejercer un control efectivo de la región.

CONTRIBUCIÓN A LA SEGURIDAD

Son muchas las cosas que han cambiado desde la llegada del contingente español a Ludina. Entonces no había luz, ni carreteras, ni puentes, ni pozos, ni móviles, y tanto el Ejército como la Policía y el gobierno local estaban desorganizados. En todo este tiempo, en el entorno de la base, se ha ayudado a más de once poblaciones, que abarcan unos 40 kilómetros a lo largo de la ruta *Lithium*. Localidades como Mangan, Jafari, Timori, Ludina, etcétera, se han visto favorecidas por actuaciones en educación, en infraestructuras civiles y militares y ayuda humanitaria y sanitaria. Nuestras tropas han construido numerosos puentes, pasarelas, muros, pozos, canalizaciones, balsas, neveros, arreglado colegios, se han ins-

En las poblaciones de la zona se han impulsado proyectos de ayuda al desarrollo



Los puestos avanzados se situaron en primera línea de combate, en las zonas más inhóspitas de la provincia.

Pepe Díaz

Militares españoles apoyan a los afganos en una operación aerotransportada cerca de Moqur.

Las tropas afganas, apoyadas por los militares españoles, lideran las operaciones contra la insurgencia en la provincia de Badghis

PIO ASPFOR XXXII



PIO ASPFOR XXXII

talado farolas, reparado mezquitas... actuaciones que dejan constancia de la presencia española en Ludina durante los últimos dos años.

Cuatro soldados españoles han entregado su vida para dar estabilidad y paz a la zona norte de la provincia de Badghis, en la que ahora se produce el repliegue de nuestras fuerzas. El primero fue el soldado John Felipe Romero, en Sang Atesh, el 1 de febrero de 2010. Su muerte se produjo al estallar un artefacto explosivo improvisado (IED) al paso del *BMR* en el que ocupaba el puesto de tirador, durante una escolta a un convoy del Programa Mundial de Alimentos. Hubo seis heridos más. Año y medio más tarde, el 26 de junio de 2011, un nuevo IED segó la vida del sargento Manuel Argudín y la soldado Niyireth Pineda. Ambos se encontraban realizando una patrulla de reconocimiento. Otros tres ocupantes del vehículo en el que viajaban sufrieron heridas de diversa consideración. Tan sólo siete días antes otros cuatro españoles y un intérprete salían heridos al explotar un IED al paso de su blindado. Como consecuencia

del taque, el teniente Agustín Gras y la soldado de primera Jennifer García sufrieron la amputación de una pierna.

Cuatro meses después se produjo una nueva muerte, el 6 de noviembre, la del sargento primero Joaquín Moya, alcanzado por un disparo en el hombro izquierdo. Era la primera vez que moría un soldado español en combate directo contra la insurgencia.

EL EJÉRCITO AFGANO, PREPARADO

La entrega de los puestos avanzados se produce una vez que las fuerzas afganas han alcanzado el nivel de adiestramiento que precisan para asumir plenamente la lucha contra la insurgencia en la provincia. Prueba de ello han sido las operaciones *Grey Beret*, desarrollada a mediados de febrero en las proximidades de Moqur, y *Nishtar 32*, a finales de mes, en el valle de Garmak, próximo a Ludina. Una operación similar, *Naweed 5*, se llevó a cabo en esas fechas el norte de Herat.

Estas intervenciones han servido para mostrar el definitivo progreso de las fuerzas afganas en la realización de operaciones de gran envergadura. Li-

deradas por el Ejército Nacional Afgano, participaron también miembros de la policía, policía de fronteras y del Centro de Inteligencia. En total, 1.850 efectivos que contaron con el apoyo español y de la ISAF. En la operación *Grey Beret* el apoyo de las fuerzas españolas consistió en el envío de una compañía helitransportada, que estableció el cordón exterior para aislar la zona, y una segunda compañía que actuó como 2º escalón de un batallón del Ejército afgano. Los medios aéreos utilizados fueron un helicóptero de las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra, helicópteros *Chinook* y *Mangusta* italianos y helicópteros para evacuación médica. Además, la operación ha contado con el sistema de mortero embarcado, que ha sido empleado para repeler un ataque de la insurgencia, un avión no tripulado del sistema PASI (Plataforma Autónoma Sensorizada Inteligente), elementos de zapadores con capacidad de detección y desactivación de minas y equipos de control aerotáctico para apoyo aéreo.

TCOL Severino Riesco
(PIO de ASPFOR XXXII)